

# LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

## DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año II.

Sábado 1.º de Noviembre de 1862.

Núm. 45.

### ESTUDIO SOBRE LA CONSTITUCION DE LA FAMILIA.

El porvenir de las sociedades humanas depende de la buena constitucion de la familia, porque en esta primitiva alianza de individualidades tan diferentes, tan opuestas por el sexo, la edad, el temperamento, el carácter, las facultades, los deseos, los gustos, etc., obligadas por lo mismo á someterse á leyes para vivir en comunidad, sin conflictos y anarquía, se encuentran los primeros elementos del cuerpo social, en el que se distinguen con sus especialidades, sus hábitos, sus costumbres, su probidad tradicional ó sus inmoralidades hereditarias, hasta que las buenas instituciones nacionales tienen bastante poder para efectuar una saludable fusion entre estos elementos, destruyendo los vicios por el contacto y con el ejemplo de las virtudes.

«Mil pruebas evidencian, dice Granier, que la familia es la primera de todas las asociaciones: encontrámosla en el estado de gobierno completo con súbditos y rey, en los antiguos derechos griego y hebreo, en el período real del derecho romano, mucho antes de las asociaciones feudales, municipales, civiles y políticas. En los primeros tiempos de la historia de todos los pueblos, existió el derecho *familiar* que somete la esposa, el hijo y el siervo al padre de familia.

»En el siglo V, entre los tres elementos, romano, cristiano y bárbaro, la familia no se conservaba en su estado primitivo y comple-

to: el antiguo poder de los padres habia pasado á manos de los magistrados; la esposa, el hijo y el siervo se habian desprendido de la síntesis patriarcal que tan largo tiempo los tuvo absorbidos; cada uno habia llegado á tener cierta importancia individual, habia adquirido un rango, una personalidad....

»La familia no existe ya en el estado de reino; ya no tiene jurisdiccion doméstica, el tribunal de los dioses lares está extinguido, el tribunal del hogar ha sido reemplazado por el tribunal del pretorio.»

Por consiguiente, la religion, la filosofía, la moral y la legislacion deben fijarse ante todo y particularmente en la buena y completa institucion de la familia; porque nada mas necesario sin duda que el llevar al corazon de esta sociedad natural las luces de la fé, de la razon, del buen ejemplo, y hasta, si la necesidad lo exige, el temor y el rigor de las leyes, so pena de ver al cuerpo social constituirse con elementos viciosos que necesariamente habrán de ir produciendo la disolucion y la ruina.

«El Criador, dice Cherbuliez, puso la familia como primera piedra del edificio social, como base fundamental sobre la cual habia de erigirse toda organizacion política, civil ó religiosa.... He aquí una prueba de que el hombre ha sido criado para vivir en sociedad; que su destino es perfeccionar incesantemente sus facultades en las relaciones con sus semejantes, y depurar su alma por medio de los afectos del corazon, de sus inefables alegrías, y de sus penas crueles, pero saludables.»



Vamos á ver cómo el hombre entra por grados en esta era de asociacion progresiva, que es su esencia primordial, su vida, la fuerza particular de su naturaleza, la realizacion de todos sus medios, de todo su poder de accion; vida real y sublime, de la cual en vano se esforzara por desposeerle el mas brillante utopista, rebajándole, en este concepto, á una condicion inferior á la de los brutos que nos presentan algunos rudimentos de esta vida comun.

Sin los lazos y las obligaciones de la familia, el hombre cae naturalmente en la apatía, en la indiferencia y en el egoismo mas estéril; pero con estas obligaciones y estos lazos, se eleva y se engrandece en el presente y para el porvenir; su moralidad progresa en razon de la necesidad de los ejemplos que debe dar; su actividad, su industria y su ciencia acrecen con la precision de subvenir á las necesidades de sus hijos, y de crearles y conservarles un patrimonio; su corazon se enardece, su alma se inspira con los celestiales reflejos del amor conyugal y paternal; todo viene para él á multiplicar y á prolongar su vida; la muerte misma parece que pierde sus derechos sobre este feliz padre de familia, que se perpetuará en la mas grata memoria de los suyos: sus trabajos, sus empresas y hasta sus proyectos encontrarán continuadores, y los frutos de sus economías tendrán, por via de herencia, el destino que sus cuidados y su prevision les habian asignado.

«La institucion de la familia, dice Franck, tan antigua como el género humano, y sin disputa una de las mas santas, ha sido en estos últimos tiempos atacada con violencia: muchos poetas, novelistas, publicistas, fundadores de religiones nuevas y reformadores de toda especie, se han levantado contra ella con tantos escárnios y sofismas, que no solo hay un interés especulativo, sino un interés práctico y casi un interés de circunstancia en mostrar sobre qué fundamentos indestructibles descansa, qué objeto debe alcanzar, y cuáles son las leyes y condiciones que la rigen.

»La institucion de la familia es necesaria á la sociedad, aun bajo el punto de vista material. Sin sus hijos y su familia, ¿trabajaria el hombre como lo hace? ¿progresaria la sociedad? Para las grandes hazañas, para los hechos heróicos y brillantes, comprendemos el amor á la gloria y á la patria, la ambicion, el entusiasmo; para los trabajos ordinarios y habituales, solo vemos el amor á la familia: querer constituir una sociedad sobre el egoismo es el colmo de la inexperiencia y de la locura.»

Mas para merecer elogios y dar provechosos resultados, la familia debe estar constituida sobre sus verdaderas bases: únicamente la monogamia y el matrimonio legítimo pueden fundarla y asegurar su conservacion.

Portalís ha defendido tan noblemente la pureza del hogar conyugal, y ha establecido tan bien los principios constitutivos de la familia, que no podemos menos de transcribir textualmente sus opiniones sobre este importante asunto:

«La monogamia ó el matrimonio de *uno con una* es una ley natural.... Donde quiera que se encuentra establecida la esclavitud doméstica, la poligamia vá á buscarla para regularizar el abuso de la fuerza y prestar á la incontinencia de los amos la forma de un derecho; y en todas partes donde ha precedido la poligamia, se ha introducido la esclavitud doméstica, pues para mantener el orden en el haren es necesario que la unidad mande y la pluralidad obedezca: tan justo es que muchas mugeres unidas á un solo hombre estén *reducidas* á un estado puramente pasivo, como seria contrario al derecho el tener en este mismo estado pasivo á la única esposa de un solo hombre.»

«La union conyugal tiene precisamente por objeto enlazar indivisiblemente dos seres inteligentes y sensibles, á fin de que durante el curso de una existencia precaria encuentren el uno en el otro un auxiliar seguro, y que en buen estado de salud como en las enfermedades, en la ventura como en la adversidad,



se alivien el peso del destino, compartiéndolo.»

Todos los moralistas, los filósofos y los legisladores están acordes para afirmar que la familia no tiene realidad ni posibilidad sino con las condiciones de la monogamia, del matrimonio legítimo, santificado por la saludable influencia del principio religioso.

Fácil es comprender que en la familia el padre y la madre deben tener sus atribuciones y deberes particulares; y que si los papeles, por un enojoso contrasentido, se llegasen á cambiar, resultarían necesariamente perturbaciones mas ó menos graves en la economía doméstica, y, por extension, en el sistema social.

El marido debe proteccion á su muger, y la muger obediencia á su marido. Bien se comprende que no se trata de una autoridad despótica, ni de una servil condescendencia, sino de una preeminencia necesaria, de una afectuosa y benévola superioridad y de una obediencia fácil y razonada.

«La sociedad conyugal, dice Foulrier, no podria subsistir si uno de los esposos no estuviese subordinado al otro. La naturaleza y las leyes han dado al marido la preeminencia, y en esta preeminencia está el origen del deber que tiene el marido de proteger á su muger.»

«La preeminencia del hombre, añade Portalis, está indicada por la misma constitucion de su sér, que no lo sujeta á tantas necesidades, y que le garantiza mas independencia para el uso de su tiempo y para el ejercicio de sus facultades. Esta preeminencia es el origen de la proteccion á que el marido está obligado. La obediencia de la muger es un homenaje al poder que la protege, y una consecuencia necesaria de la sociedad conyugal, que no podria subsistir si uno de los esposos no estuviese subordinado al otro.»

Así, pues, lejos de quejarse y de irritarse contra la superioridad que el hombre debe naturalmente ejercer en el gobierno general de la familia, la muger inteligente y razonable se acerca sin violencia á su apoyo; com-

prende muy bien que á su vez le resta una verdadera supremacía, en la esfera que Dios le ha trazado, y que al querer salir de este dominio, en el cual es reina, perderia todas sus ventajas, sin adquirir ninguna de las que sus alucinaciones le hiciesen imprudentemente ambicionar.

Tal sucede en las casas, por fortuna poco numerosas, donde la muger aspira á la superioridad en el saber y en la direccion de los negocios; quiere dominar con el oropel de sus conocimientos mal digeridos y peor clasificados, con la iniciativa y el mando en todas las cosas de la vida; ¿y qué obtiene por tristes resultados de semejante trastorno de las leyes naturales? Una humillacion notable para su marido, á quien condena al ridículo en que ella misma cae, sin ventaja alguna, sin la menor compensacion, y, lo que es mas enojoso y lamentable aun, los negocios exteriores están imperfectamente dirigidos y las atenciones de la casa y de los hijos descuidadas; los bienes de fortuna peligran, y el objeto esencial de la institucion conyugal no se llena, porque la madre de familia, abdicando su verdadero título, ha falseado los únicos medios por los cuales este objeto podia y debia ser conseguido.

(Se continuará.)

J. T. L.

## INFLUENCIA DE LA EDUCACION

EN LA DICHA DEL INDIVIDUO.

La dicha es el objeto constante de nuestros deseos, y á ella nos arrastra una tendencia natural é irresistible. Preciso es, pues, que la educacion, y muy principalmente las madres de familia á quienes está recomendada su parte mas principal, tengan presente este verdadero axioma para no contrariar esta tendencia, y estimularla como principio, medio y causa de multitud de fenómenos morales que no es dado á todos explicar cuando ocurren en el individuo. Dios ha impreso esta



tendencia en el hombre y ha querido rodearlo de maravillas que hablan á sus sentidos y los cautivan, á su inteligencia y la persuaden, á su corazon y lo subyugan. Dios ha querido, pues, la dicha del hombre, y quiere que él mismo despliegue y aplique los medios de conquistarla. Así, el sistema de educacion á que se someta el individuo, deberá remover todos los obstáculos que se opongan á los verdaderos placeres en que consiste la dicha moral y material á que es lícito aspirar en la vida, y destruir cuantas causas engendran los enojos, originan los llantos y tormentos del niño ó la niña á quien se educa. Conviene advertir, para la mejor inteligencia de esta materia, que Dios nos ha enviado tambien la adversidad, que impide ó aleja nuestra dicha en la vida terrestre, para enseñarnos á elevar nuestra suplicante mirada al cielo, impetrandó su gracia y despreciando los bienes perecederos del mundo para conseguir un fin conforme á las miras que se propuso al crearnos. Pero si el sistema de educacion ha de abarcar fines tan elevados y trascendentales, no es posible prescindir del exámen de los diferentes objetos, deseos y tendencias en que se hace consistir la dicha en el curso natural del desarrollo humano, y mas particularmente durante el período en que la educacion ejerce su mayor influjo. Bien pudiéramos reasumir toda la doctrina que con este fin debe consultarse á principios muy cardinales y conocidos ya, de entre los que forman nuestra teoría educativa; pero encaminando las observaciones de hoy, mas bien á un fin práctico que teórico, descenderemos al desenvolvimiento de esta materia en concreto, aunque hayamos de remontarnos gradualmente despues hasta salir de la esfera de la educacion misma, tomada bajo su carácter social.

Empecemos, pues, por reconocer que el niño no hace consistir su dicha en los mismos placeres que el hombre de edad proveya; y que en el tránsito gradual de una edad á otra, bajo el influjo progresivo de su desarrollo natural, vienen cambiando sucesivamen-

te los objetos en que consiste aquella; porque la evolucion indeclinable que se verifica en sus medios y elementos de accion, trae consigo el cambio de sus necesidades y satisfacciones. Este hecho natural, consecuencia precisa de las leyes que rigen á nuestro organismo, tanto físico como intelectual y estético, reclaman de la educacion medios diferentes en cada edad, estado y circunstancias para determinar el curso á que debe someterse el ejercicio de las facultades humanas, al propio tiempo que para destruir los obstáculos que á ello se opongan. Es un bien imponderable, una satisfaccion sin límites para los niños el solo hecho de estirpar ó disminuir las causas de sus enojos, como hemos indicado antes; porque sobre alejar todos los motivos que cual pavorosas nubes empañan de vez en cuando el risueño horizonte de su dicha, permiten á su espíritu y sus fuerzas una expansion y libertad tales, que por sí solas aumentan la aptitud y el vigor para que se cumpla mas fácilmente en ellos la ley de su desarrollo, siguiendo constantemente de progreso en progreso hasta el punto ó límite de la mayor perfeccion posible á la condicion de que está dotado, y por consiguiente á la posesion de su mayor dicha.

Ahora bien, para descubrir en qué consiste la dicha particular del niño, y poder comprender en el sistema de educacion bajo cuyo imperio ha de crecer y desarrollarse los medios todos que conducen á su posesion, basta observar solamente las tendencias naturales ó instintivas que le impulsan á obrar.

Todo niño encuentra un verdadero placer en cuantos movimientos puede ejecutar, del mismo modo que el hombre lo halla en el ejercicio de sus sentidos para satisfacer las necesidades de la vida intelectual y moral; pero muy pronto al placer que le produce el simple movimiento sustituye el de los juegos infantiles, los ejercicios y trabajos que, variando gradual y rápidamente, se convierten en una fuente inagotable de goces, cuya privacion es causa de los mayores disgustos y



aflicciones, á no reemplazarse por una actividad que distraiga y ocupe completamente sus fuerzas y facultades mas móviles. La educacion no debe, ni puede perder de vista este hecho, así como tampoco desconocer la ley en virtud de cuyo cumplimiento tiene lugar, para apreciar debidamente las relaciones y consecuencias á que ha de dirigir los medios de que dispone para llegar á la consecucion de sus rectos fines. En este supuesto mantendrá por ellos al niño en una actividad incesante, desde el ciego y débil empleo de sus fuerzas infantiles en los primeros movimientos, hasta su aplicacion mas complicada al trabajo productivo, sin que jamás decaiga el placer con que se ejecutaron los primeros, y procurando, por el contrario, aumentar los estímulos que los produzcan y las satisfacciones que engendren, para que alcancen sus efectos, como es necesario, al orden físico, intelectual y moral con una série no interrumpida de legítimos goces que constituyan la dicha.

Difícil, si no imposible, es al parecer, lograr tan maravillosa y armónica actividad. Pero deténgase la consideracion en un solo hecho y no se prescinda jamás de la ulterior trascendencia que todas las omisiones ó perturbaciones han de tener en el curso de la vida, se verá por ella de una parte cuán sencillo es aplicar el remedio en todas las cosas, y cuán útil no haber faltado jamás, por esquivar el celo y asídúo cuidado que imponen los deberes de la educacion de los hijos. Es el hecho, la necesidad y propension instintiva del individuo al ejercicio de sus fuerzas y poderes ó facultades, como base natural de su desarrollo, que tiene su realizacion muchas veces aun contra la voluntad y obstáculos exteriores, para que todo progreso sea á su vez punto de partida ó fundamento de un progreso nuevo. Dejando, pues, obrar á la naturaleza, estimulándola cuando mas en ocasiones determinadas, cuidando de alejar todo medio ó resultado que no produzca al niño satisfaccion y alegría, se consigue sin dificultad alguna au-

mentar el número de inocentes goces que forman la dicha. Pero no se pierda nunca de vista que á cada paso que se dé en el camino del desarrollo infantil, se aumenta la variedad de objetos sobre que se ha de ocupar su actividad, perdiendo alguno de los antiguos toda la virtud que tenia; y es imprescindible que la educacion sea tan previsora, que los haga desaparecer sin violencia, reemplazándolos insensiblemente por aquellos que llenan la necesidad que reclama otros nuevos. Así, pues, del orden físico, en que se manifiestan los primeros movimientos y poderes, al orden estético é intelectual, que se agrupan al primero para hacer mas cumplidos los goces, hay un solo paso que la educacion no debe desconocer, y al cual, si no adelantarse, porque seria nocivo, debe estar pronta con los medios para su entretenimiento. Tal debe ser su constante regla de conducta.

Mas aquí ocurre inmediatamente una pregunta: ¿Ha de ser la educacion meramente expectante, pasiva, y limitarse á seguir las huellas de la naturaleza, ó cuando mas limitarse á cooperar á sus fines? No resolveremos aquí esta cuestion en absoluto, ni prácticamente bajo todos sus aspectos: nos concretaremos únicamente á advertir que la educacion está encargada de dar unidad á las tendencias del individuo y á producir en su primitiva é indeterminada actividad la conversion que de ella reclama la imperiosa ley del trabajo, á cuyo precepto no puede ni debe sustraerse el individuo en ninguna de las transformaciones por que pase en la vida, procurando mantener siempre en él la fuente inagotable de los goces y placeres que han de constituir su dicha.

En otro artículo pondremos de manifiesto los medios que ha de aplicar para realizarlo.

L. R. y P.



## LOS ORÁCULOS.

Entre los diversos objetos que han merecido nuestra predilección para artículos instructivos, faltaba uno que, aparte del interés que tiene para nuestras lectoras, por el entretenimiento que las proporciona, no carece de importancia, si se atiende á que en primer lugar es de los menos conocidos; y en segundo, porque está sembrado de anécdotas curiosas, que entretendrán á nuestras lectoras por el vivo interés que encierran.

Los oráculos mas nombrados han sido siempre, entre otros, los de Delfos, Dodona, Júpiter Ammon, y otros. Siguiendo á Herodoto, reputado siempre como padre de la historia, los dos oráculos mas antiguos eran el de Dodona, en Epiro, y el de Júpiter Ammon, en Libya.

Unos han dicho que los oráculos de Dodona eran dos encinas, y otros dos palomas. La opinion de las palomas se funda en el equívoco de una palabra thesalonicense, que significa al mismo tiempo paloma y muger. Dió lugar á esta fábula el que dos palomas habian huido de Tebas á Egipto: que una de ellas habia llegado á la Libya, donde apareció el oráculo de Júpiter Ammon, y la otra se detuvo sobre las encinas del monte de Dodona. Herodoto explica de este modo esta fábula: Unos mercaderes fenicios se llevaron de Tebas á dos sacerdotisas. La que vendieron en Grecia, se estableció en el monte de Dodona, donde los habitantes de Grecia acudian á buscar bellotas. Ella se levantó una pequeña capilla al pié de una encina, en honor del mismo Júpiter, de quien habia sido sacerdotisa. Allí se estableció poco á poco este antiguo oráculo, que vino á hacerse despues tan famoso.

La manera como se dice que estaban los oráculos de Dodona, es muy singular. Un gran número de calderos estaban colgados de los árboles, y una estatua de cobre, con un látigo en la mano, del mismo modo suspendida. El viento venia á agitarla, y golpeando el primer caldero, lo ponía en movimiento, chocaba con los otros, y se producía un ruido misterioso que duraba largo tiempo, despues del cual el oráculo hablaba.

El oráculo de Júpiter Ammon se hallaba en los ardientes arenales de Africa. Muchos autores refieren que un rebaño de cabras descubrió el oráculo de Delfos. Habiéndose aproximado una cabra de dicho re-

baño á la caverna en que se hallaba, y respirando el aire que de ella salía, vino saltando y berreando con un sonido extraordinario. El pastor que en su consecuencia descubrió el oráculo, se llamaba Coretas. Un soldado que se aproximó mucho á la caverna, murió súbitamente por la sofocación que le causara la violencia de una exhalación que despidió. El orificio por donde respiraba este antro, estaba bajo un trípode consagrado á Apollon: las sacerdotisas se colocaban sobre este trípode, que les inspiraba el vapor profético ó espíritu de adivinación para descubrir el porvenir, que ellas predecían entonces en versos exámetros.

Un autor ha descrito las ceremonias que se practicaban para consultar al oráculo de Trophonio. Descender á su antro, era condenarse á no reír en toda la vida. De aquí el antiguo proverbio, aplicado á todo el que está dominado por la tristeza: «Ha consulta á *Trophonio*.» Felizmente para nuestras queridas lectoras, no descenderán jamás al antro de este oráculo, ni en él reconocemos ya las virtudes que le atribuyó la antigüedad.

Este oráculo con su hermano, construyeron el templo de Apollon, y pidieron á Dios en recompensa lo que creían mas ventajoso á los hombres, y murieron en la noche que siguió á esta súplica.

Veamos, sin embargo, una narración bien diferente: En el palacio que construyeron los dos hermanos para el rey Hirico, depositaron una piedra de modo que pudiera elevarse, y de noche se introducían en el palacio para robar el tesoro que en él se encerraba. El príncipe, que veía disminuirlo sin que se fracturasen las cerraduras de las puertas, encaminó sus pesquisas en derredor de las arcas, y se cogió á uno de los hermanos, á quien el otro cortó la cabeza para que no le descubriese. Como Trophonio desapareció entonces, se dijo que la tierra le habia tragado, y la impía superstición se llevó hasta el punto de dar á este fratricidio cierto carácter divino, y consultar al oráculo con ceremonias misteriosas y horribles.

En cuanto al oráculo de Claros, no se representaba por una muger, como el de Delfos, sino por un hombre que se elegía de entre ciertas familias, y que era casi siempre de Mileto. Bastaba decirle el número y los nombres de los que iban á consultarlo, se retiraba á su gruta, tomaba agua de una fuente que allí se ocultaba, y respondía en verso á todos los que le consultaban, aunque él fuese, como era casi siempre, un ignorante.



He aquí cómo el oráculo de Vimphœa, en Epiro, daba sus contestaciones: El que le consultaba tomaba incienso, y después de haber orado, arrojaba el incienso en el fuego, si se había de cumplir el objeto de sus oraciones ó deseos; el incienso se consumía inmediatamente, y aunque no hubiese caído en el fuego, este lo buscaba y lo consumía; pero si la súplica no había de satisfacerse, el fuego no se aproximaba al incienso, ó si este caía en él, se separaba y huía.

Los que consultan el oráculo de Amphiaraus, se acuestan sobre la piel de las víctimas y reciben en sueño las contestaciones de los oráculos.

Habrán aun otros oráculos muy antiguos como el de Sénapis, que daba también sus contestaciones en sueños.

(Se continuará.)

## CONDICION SOCIAL DE LAS MUGERES

EN LA CHINA.

El imperio de la China es actualmente lo que era hace cuatro mil años, sin embargo de las revoluciones que tantas veces lo ha agitado: sus costumbres son las mismas, sus trajes no han cambiado, y lo que diremos de la condicion de las mugeres de aquel vasto país, puede aplicarse á todas las épocas de su historia.

El día de la 11.<sup>a</sup> luna del 21.<sup>o</sup> año del reinado de *Ling-wang*, 551 antes de Jesucristo, nació en el reino de *Lu*, feudatario del imperio del Centro, el célebre filósofo, cuyas doctrinas rigen á la China hace cerca de veinte y tres siglos. Este hombre, el mas grande sin duda que aquel remoto Oriente ha visto nacer, y el único allí, cuyos méritos fueron personales y noble su posteridad, se llamaba *Khung-fu-tseu*. He aquí lo que *Khung-fu-tseu*, ó Confucio, enseñaba y se practica siempre:

«El matrimonio es el verdadero estado del hombre, puesto que en él llena su destino sobre la tierra; por consiguiente, nada mas respetable, nada mas digno de ocuparle seriamente, para que pueda cumplir con exactitud todos los deberes.

«Entre los deberes, los hay comunes á los dos sexos, y los hay propios de cada uno de ellos en particular. *El hombre es jefe y debe mandar; la muger está sometida y debe obedecer*. Las funciones del uno y de la otra, han de imitar las operaciones del cielo y de la tierra, que concurren igualmente á la produccion, mantenimiento y conservacion de todas las cosas. La ternura recíproca, la confianza mútua, la honradez y los miramientos, deben ser la base de su conducta; *la instruccion y el mando*, de parte del marido; *la docilidad*, de parte de la muger,

en todo lo que no se aparte de las reglas de la justicia, del decoro y del honor.

«En el estado de sociedad, la muger es deudora al marido de todo cuanto ella es. Si la muerte se lo arrebatara, no por eso llega á ser dueña de sí misma. Cuando soltera, ha estado bajo la autoridad del padre y de la madre, ó, en defecto, de sus hermanos mayores que ella; cuando casada, la ha gobernado su esposo mientras ha vivido; *ya viuda, está bajo la inspeccion y vigilancia de su hijo*, si solo tiene uno, ó *del mayor de sus hijos*, si tiene muchos; y este hijo, sirviéndola con todo el afecto y respeto posibles, apartará de ella todos los peligros á que la debilidad de su sexo pueda exponerla. El uso no le permite contraer segundas nupcias; por el contrario, le prescribe encerrarse en su casa para no salir mas de ella en el resto de sus días.

«*El cuidado de los negocios de toda naturaleza*, le está prohibido fuera del hogar doméstico; por consiguiente, ella no debe emprender ninguno, ni aun mezclarse en los asuntos domésticos, mientras una necesidad indispensable no la obligue á ello, es decir, en el caso en que sus hijos sean muy jóvenes todavía. Durante el día, debe evitar que la vean, yendo sin necesidad de una habitacion á otra; y durante la noche, el cuarto en que ella descansa estará siempre alumbrado. Solo con una vida tan retirada, gozará entre sus descendientes la gloria de haber llenado sus deberes como muger virtuosa.

«La edad entre quince ó veinte años es para una joven el tiempo en que debe tomar estado. Como de este cambio de vida depende la felicidad ó la desgracia en que ha de pasar el resto de sus días, nada se habrá de olvidar para procurarle un establecimiento honroso, y tan conveniente como sea posible. Debe evitarse, sobre todo, el que entre en una familia que haya tenido parte en alguna conspiracion contra el Estado ó en alguna insurreccion á viva fuerza, y en una familia cuyos negocios estén en desorden ó que viva agitada por discordias intestinas. No se le debe dar por esposo un hombre que esté deshonorado en el mundo por algun juicio infamante, ni un hombre que padezca enfermedad crónica, que tenga manías ó alguna deformidad fisica demasiado notable, repugnante ó desagradable; ni tampoco un hombre, que siendo el primogénito de una casa, no tenga padre ni madre. Con excepcion de estas cinco clases de hombres, todas las demás clases de la sociedad pueden darle un marido con el cual solo dependerá de ella el pasar días felices: bastará que llene exactamente los deberes de su nuevo estado para gozar la parte de felicidad que le está destinada.

«Un marido tiene el derecho de repudiar á su muger, pero no puede usar arbitrariamente de este derecho; necesita alguna causa legítima. Las causas de repudiation son siete: *primera*, cuando la muger no puede vivir en concordia con su suegro y su suegra; *segunda*, si



por esterilidad reconocida no está en estado de perpetuar la raza; *tercera*, si se sospecha con fundamento que ha violado la fé conyugal, ó que ha dado alguna prueba de impudicia; *cuarta*, si con chismes y expresiones calumniosas causa disension en la familia; *quinta*, si tiene alguna de las enfermedades hácia las cuales todo hombre tiene repugnancia naturalmente; *sesta*, si está jujeta á intemperancias de lengua, y no es fácil corregirla; *sétima*, si hurta secretamente en la casa, sin conocimiento de su marido, por cualquier motivo que sea.

»Aunque una sola de estas razones sea suficiente para autorizar á un marido á repudiar á su muger, hay tres circunstancias en que no le es permitido usar de su derecho: *primera*, cuando por no tener la muger padre ni madre carece de asilo donde retirarse; *segunda*, cuando ella lleva luto por el suegro ó la suegra en el curso de los tres años siguientes á la muerte del uno ó de la otra; y *tercera*, si el marido era pobre cuando se casó con ella, y llegó á ser rico despues. No diré mas sobre este importante artículo de la doctrina de nuestros *antiguos*.

M. Pauthier, de quien hemos tomado esta traduccion (*Universo pintoresco, China*), encuentra la doctrina de Confucio en perfecta armonía con la verdadera naturaleza de la muger. Nosotros, que creemos que esta naturaleza es únicamente un hábito producido por la educacion ó el abuso de la fuerza, no somos de la misma opinion; y Confucio, por bien inspirado que haya podido estar en otras circunstancias, se ha engañado como otros muchos legisladores, haciendo una verdad absoluta de lo que solo era la práctica de su tiempo y de su país.

Seis siglos despues, año 89 de J. C., reinando el emperador *Hiao-ho-ti*, décimo octavo de la dinastía de los *Hau*, una muger célebre, *Pan-hoci-pan*, á quien su gran ciencia le valió el sobrenombre de *Tchao* (el esplendor del sol), no creyó poder hacerse perdonar mejor el tener mucha inteligencia, sino componiendo, para el uso de las esposas, un libro famoso que consta de siete artículos, y ha llegado á ser en la China el verdadero código del hogar.

Importa ver hasta qué punto el hábito es poderoso para persuadir. El juicio de una muger de talento, respecto á las personas de su sexo, merece un lugar aquí, tanto mejor, como que este juicio está fundado en lo que se practica. He aquí los principales extractos de los siete artículos sacados de las *Memorias sobre los Chinos*, del P. Amyot:

ARTÍCULO 1.º—*El estado de una persona de nuestro sexo, es un estado de abyeccion y de debilidad.*

Nosotras tenemos el último lugar en la especie humana: las funciones menos elevadas deben ser, y son en

efecto, las que nos corresponden. Somos la parte mas débil del género humano. Nos importa esiar penetradas de esta verdad, porque debe influir en nuestra conducta y ser el origen de nuestra felicidad, si obramos en consecuencia.

Antiguamente, cuando venia una niña al mundo, estaba tres dias enteros la familia sin dignarse pensar en ella; la dejaban en el suelo sobre algunos andrajos, junto al lecho de su madre, y al tercer dia visitaban á la parida y empezaban á cuidar de su hija. En la sala de los antepasados, el padre, teniendo á su hija en los brazos y sus acompañantes algunos ladrillos y tejas en las manos, permanecian en pié ante la representacion de los abuelos, á los cuales ofrecian en silencio, aquel su hija, y los demás los ladrillos y las tejas de que iban cargados.

Puesta la niña en el suelo sobre andrajos, daba á entender que debía ocupar el lugar mas inferior de la casa paterna. Los ladrillos y las tejas son una figura ó representacion del sufrimiento y la abyeccion. Los ladrillos se hacen para encerrar un espacio y para ser pisados; las tejas no tienen uso, sino cuando están expuestas á las injurias del aire.

Si las jóvenes llegan á considerarse tales como en efecto son, no se enorgullecerán; se mantendrán humildemente en el lugar que les ha asignado la naturaleza, y sabrán, que siendo su estado actual un estado de debilidad, nada pueden sin los auxilios de los demás.

ARTÍCULO 2.º—*Deberes generales de las mugeres cuando están bajo el poder de un marido.*

Una jóven jamás se pertenece á sí misma. Cuando llega á la edad de poderse casar, se la entrega á una familia extraña, para continuar la raza de aquel á quien es dada. En este nuevo estado, sus deberes se resúmen en una sumision absoluta á la voluntad de su marido y de los padres de su marido. Debe dedicarse, no ya tanto á lo que se exige de ella, como á prevenir todo cuanto se tenga derecho á exigirle.

ARTÍCULO 3.º—*Del respeto sin límites que la muger debe á su marido, y del cuidado incesante que debe tener de sí misma.*

Si os nace un varon, dice el proverbio, creéis ver en él un lobo que ninguna cosa lo podrá espantar, pero quizá será un vil insecto que se dejará aplastar por el primero que llegue. Si os nace una hembra, veis en ella una tímida ratona, pero quizá será una horrible pantera que infunda terror en todas partes.

Puesto que hay derecho para miraros como una ratona, ¿quereis no llegar á ser pantera? Conservad constantemente vuestra natural timidez. Si de la casa paterna



habeis pasado á la de un esposo, sea lo que quiera que os pueda suceder, en cualquiera situacion que podais estar, no os relajéis jamás en la práctica de las virtudes, que considero como fundamento de todas las demás, y que siempre han de ser vuestro mas brillante adorno. Estas dos virtudes principales son: «un respeto sin límites á aquel cuyo nombre llevais y una continua atencion hácia vos misma...»

Una muger que se desentiende de estas dos virtudes, ó que no hace de ellas la base sobre la cual se apoya la tranquilidad de sus días, caerá pronto en los vicios opuestos, y será la mas desgraciada de las esposas.

ARTÍCULO 4.º—*De las cualidades que hacen amable á una muger.*

Estas cualidades se reducen á cuatro: la *virtud*, la *palabra*, la *figura* y las *acciones*.

La *virtud* de una muger ha de ser sólida, completa y constante, y ha de estar libre de toda sospecha. Nada debe tener de feroz, nada rudo ni enfadoso, nada pueril ni demasiado minucioso. Sus *palabras* han de ser siempre decentes, dulces y comedidas; no debe ser taciturna, pero tampoco charladora; no debe decir nada trivial, pero tampoco ha de rebuscar sus expresiones, ni tener pretensiones de ingeniosa. Generalmente no agrada que una muger cite á cada momento la historia, los libros sagrados y los poetas; pero se penetrará de estimacion por ella, quien, sabiendo que es sábia, no le oye decir mas que cosas ordinarias.

A los atractivos de la palabra ha de reunir los de la *figura*. La regularidad de las facciones, la finura de la tez, la belleza del talle, las proporciones de los miembros, etc., constituyen, sin duda, una muger agradable; pero no es esto lo que yo entiendo por atractivos de la figura, de la cual debe sacarse un gran partido para hacerse amar. No depende de nosotras el ser bella, y lo que yo exijo de una muger, es una cualidad que se puede adquirir, y atractivos que ella puede darse á sí misma, si no los tiene. Una muger es siempre bastante hermosa á los ojos de su marido, cuanto tiene constantemente dulzura en la mirada y en el sonido de su voz, aseo en su persona y en sus vestidos, gusto y arreglo en su compostura, y modestia en sus palabras y en su aire.

En cuanto á sus *acciones*, jamás ha de hacer ninguna que no esté en el orden y en la decencia, para la honesta satisfaccion de un marido juicioso, y el buen ejemplo de los hijos y de los criados; no ha de hacer ninguna que no tenga directamente por objeto el cuidado de su casa; debe hacerlas todas en tiempos regulados, de tal modo, que nunca sea esclava del momento preciso; debe hacerlas sin apresuramiento y sin lentitud, con aplicacion y sin inquietud, con gracia y sin afectacion.

ARTÍCULO 5.º—*De la inviolable adhesion que una muger debe tener á su marido.*

Cuando una jóven pasa de la casa paterna á la de su marido, lo pierde todo, hasta su nombre; «ella no tiene ya nada propio; lo que lleva, lo que es, su persona, todo pertenece á aquel que le dan por esposo.» Hácia su esposo han de dirigirse en adelante todas sus miras; únicamente á su esposo debe procurar agradar; vivo ó muerto, á su esposo es á quien ella debe su corazon.

Por los estatutos consagrados en el libro de los Ritos, un hombre, despues de la muerte de su muger, puede volver á casarse; el mismo poder tiene en vida de su muger, por razones que están muy bien especificadas en otro lugar; pero una muger por ninguna razon puede, en vida de su marido ni despues de muerto, contraer segundas nupcias, sin infringir las reglas del ceremonial y sin deshonrarse. «El esposo es el cielo de la esposa,» dice una sentencia, contra la cual jamás se ha reclamado. ¿Hay algun sitio en la tierra donde se pueda no estar debajo del cielo? Luego por todo el tiempo que ella esté sobre la tierra, es decir, durante toda su vida, una muger ha de permanecer bajo el cielo de su marido. Por eso el libro de las leyes relativas al sexo femenino, *Niu-hien-chu*, se expresa en estos términos: «Si una muger tiene un marido segun su corazon, será para toda su vida; si tiene un marido contra su corazon, será para toda su vida.» En el primer caso, una muger es feliz y lo es para siempre; en el segundo caso es desgraciada, y su desgracia no tendrá fin sino cuando ella cese de vivir.

Mientras que, por medio de una repudiacion en forma, un marido no haya arrojado lejos de sí á una muger, cuyos defectos no hayan podido ser corregidos, conserva todos sus derechos sobre ella; puede y debe exigirle la adhesion mas inviolable; y en tanto que una muger esté bajo la autoridad de su marido, su corazon no es un bien de que ella pueda disponer, puesto que pertenece por entero á aquel que le ha dado su nombre.

ARTÍCULO 6.º—*De la obediencia que debe una muger á su marido, al padre y á la madre de su marido.*

Una obediencia que sin excepcion de tiempo ni de circunstancias, y sin atencion á las dificultades y aversiones que se puedan tener, se extienda á todo y se ejercite en todo, en el circulo de la familia, para los negocios puramente domésticos, es la obediencia de que quiero hablar.

Una muger que careciese por completo de esta virtud, seria indigna del bello título de esposa; una muger que no la tuviese sino en parte, no tendria derecho á quejarse si fuese tratada con todo el rigor de la ley. No hay cosa alguna que no pueda estar unida á otra, ni las hay tan fuertemente unidas que no se puedan dividir.



Una muger que ama á su marido y que es amada, le obedece sin dificultad, porque está segura de que hará despues todo lo que quiera, y que sabrá siempre obtener la aprobacion de aquel á quien complace.

Una muger así obediente no ha cumplido sino en parte su deber. Solo una obediencia absoluta, tanto para con su marido como para con su suegro y su suegra, pondrá á cubierto de todo vituperio á la muger que en todo lo demás llene sus obligaciones. *Una muger*, dice el Niu-hien-chu, *debe ser en la casa como una pura sombra y un simple eco*. La sombra solo tiene la forma aparente que le dá el cuerpo; el eco no dice precisamente sino lo que se quiere que diga.

ARTÍCULO VII.—*De la buena inteligencia que una muger debe mantener siempre con sus cuñados y cuñadas.*

Una muger que tiene buen sentido y que quiere vivir tranquila, debe comenzar por hacerse superior á todas las pequeñeces inseparables de su condicion; debe procurar convencerse de que, á pesar de cuanto haga, tendrá siempre algo que sufrir de aquellos con quienes tiene que vivir; debe persuadirse de que su tranquilidad en el hogar y su reputacion fuera de él, dependen únicamente de la estimacion que haya sabido conciliarse de parte de su suegro y de su suegra, de sus cuñados y sus cuñadas. El medio de conciliarse esta estimacion, es muy sencillo: que nunca contrarie á los demás, y que sufra en paz el verse contrariada; que jamás responda á las palabras duras ó picantes que le digan; que no se queje nunca á su marido; que jamás desaprobe lo que vea ni lo que oiga, á menos que no sean cosas evidentemente malas; y en fin, que esté llena de deferencia hácia las voluntades ajenas, en todo lo que no se oponga á la honestidad ó á su deber.

Tal es el caso que se hace aquí de la muger, y que la muger, persuadida por la práctica, que es la cosa mas persuasiva del mundo, no teme hacer por sí misma.

Veamos ahora la ley que rige los matrimonios.

Un chino no puede tener mas de una muger legítima, y es necesario que ella sea de clase y edad iguales á las de él. Además le es permitido tener concubinas, que puede comprar á los padres de ellas, obligándose por escrito á tratarlas bien. El precio de la cosa depende únicamente de la estimacion en que se tiene: esta es una de las raras mercancías para las cuales no hay tarifas en la China. Estas mugeres están ó deben estar á las órdenes de la esposa, y á ella pertenecen los hijos de todas, quienes solamente á ella misma pueden dar el nombre de madre. A su muerte llevan luto. Resulta de todo esto, al parecer, que la ley no reconoce la poligamia, aunque la tolera en la práctica.

A la viuda se le permite contraer segundas nupcias,

si tiene hijos varones. Si no tiene hijos, ó solo tiene hijas, los padres del difunto marido pueden casarla de nuevo, quiera ella ó nó, aun sin prevenirla de ello. La ley les autoriza á esto para indemnizarlos de los gastos que la viuda haya podido ocasionar durante su matrimonio á su esposo finado. Sin embargo, si está en cinta á la muerte de su esposo, esperan, para venderla, á que haya salido de su cuidado; y si dá á luz un varon recupera sus derechos naturales y nadie puede ya comprarla.

El divorcio es legal en China como en toda el Asia; pero las ventajas son para el marido. Basta el menor pretexto para poder desprenderse de la esposa. ¿Es indiscreta ó habladora? ¿tiene una de las enfermedades crónicas que las mugeres contraen tan frecuentemente? ¡pronto la ley! Esta, invocada en las formas, porque todo se hace regularmente en aquel país, aprueba el divorcio, y la pobre muger es arrojada del hogar conyugal. Pero si víctima de brutalidades que ha sufrido demasiado tiempo, huye para sustraerse á ellas, no solo pierde sus *derechos* de esposa, sino que se hace esclava de su marido, quien puede venderla ó hacer de ella lo que mejor le parezca. Felizmente, los chinos no son un pueblo cruel y rara vez han llegado á estos extremos; debemos decir tambien, en honor del otro sexo, que las mugeres, allí como en todas partes, saben prevenir con su dulzura y su prudencia los escándalos de esta especie.

La ley, tan parcial como acabamos de verla, acude, sin embargo, en auxilio de la esposa abandonada. Si el marido se ausenta tres años, la esposa puede exponer su situacion á los mandarines, quienes la autorizan para volver á casarse.

Existen en la China, como en todos los países del mundo donde hay leyes positivas, algunos casos determinados en que está prohibido el contraer matrimonio. Hélos aquí:

1.º Si una jóven ha sido prometida y los regalos enviados y aceptados por los padres de ambos futuros, ella no puede ya tener otro marido. Pero ¿podrá el novio tomar otra esposa? La ley no se explica sobre esto, y es verdaderamente singular que las desventajas pesen siempre sobre el mas débil. ¡Y si esto no sucediese mas que en la China!

2.º Si ha habido sustitucion de persona, el matrimonio es nulo, y todos los que han tenido parte en el fraude son castigados.

3.º Dos hermanos no pueden casarse con dos hermanas, y un viudo no tiene la facultad de casar á su hijo con la hija de la viuda con quien él se casa, ni pueden casarse los parientes, por lejano que sea el grado de consanguinidad.

La ley china que acabamos de dar á conocer no rige en todo el imperio, como pudiera creerse. Existen diseminadas en aquel vasto país algunas poblaciones no so-



metidas enteramente, que han conservado sus usos y costumbres particulares. Así, en la isla de Formosa no se compra la esposa, y jamás preside el interés á la realizacion de un matrimonio. Los padres apenas son consultados (cosa que estamos muy distantes de aprobar). Si un jóven se enamora, no lo dice á su familia, sino procura agradar á la que él ama.

De noche vá á cantar junto á las ventanas de su amada; y si esta ha sido sensible á su pasion, sale, y las convenciones del matrimonio son estipuladas. Al dia siguiente declara su propósito á los padres, quienes preparan el festin de las bodas.

He aquí lo que el abate Grosier (*Historia general de la China*) llama un matrimonio «que no se aleja de las leyes de la sencilla naturaleza.» Somos de la misma opinion. Pero el abate Grosier, ¿pensó en que hay matrimonios *que se alejan de las leyes de la sencilla naturaleza*? ¡Es admirable que la cosa mas sencilla y mas natural no sea en todas partes como la sencilla naturaleza la quiere!

B.

### EMMA.

Lo que de ella voy á referir, es la historia de un minuto; pero este fué tal, de una energía tan sublime, que vale por diez años de heroísmo.

Corria el año de 1793, y una multitud inmensa estaba reunida en la plaza de Avignon, para presenciar el suplicio de dos personas, á quienes el tribunal revolucionario acababa de condenar. En medio de la plaza se elevaba el cadalso, y sobre él se paseaba, con feroz alegría, el ministro de la fiesta, que era un hombre repugnante, horrible: su espantoso oficio inspiraba aun menos disgusto que su aspecto durísimo y su brutal alegría; pues aquel hombre sonreía contemplando los preparativos del suplicio, y parecia decir á los espectadores: «Esperad, dentro de poco os arrojaré gozoso algunas cabezas enemigas.» Nada mas innoble, nada mas execrable habia aparecido en aquella época singular, en que bajo el sol de la libertad, brillaban á la vez tantas glorias y tantos horrores. Y nadie sabia de dónde habia salido aquel hombre, haciéndose acerca de él las mas siniestras suposiciones: las funciones que hasta entonces ningun otro habia desempeñado sino por un cruel compromiso, él las habia aceptado como un favor, y aun se dudó en otorgarle su peticion: tal era el disgusto y espanto que inspiraba el vicio retratado en su fisonomía. Juzgad cuál seria tal hombre, á quien se hacia honor nombrándole verdugo.

Mientras que este, de pié sobre el cadalso, jugaba con los instrumentos de la muerte, avanzaban las víctimas entre dobles filas de soldados, que las separaban de la mu-

chedumbre, que atronaba el espacio con imprecaciones, gritos de rabia y el horrible canto de *Ça ira*, repetido por mil y mil voces. Aquel ruido prolongado, que sonaba como el huracan, helaba á unos de espanto, redoblando en otros el fuego de las pasiones políticas; mas, ¡cosa extraordinaria! á medida que se aproximaban las víctimas, el ruido disminuía notablemente, apagándose casi del todo ante ellas.

Cuando llegaron á la plaza, aquella multitud, agitada poco antes por tan violentas pasiones, quedó de repente muda, inmóvil; pero aquel silencio solemne oprimía el corazón, aun mas que el tumulto que le precediera. ¡Eran tan interesantes, tan bellas las víctimas que iban á sacrificar!

Una de ellas, la madre, estaba aun en todo el brillo de la belleza, y su hermosura comunicaba á su dolor un encanto celestial: ocupada únicamente de su hija, de su amada Emma, llorando la suerte de esta y sin pensar en la suya propia, parecia ignorar que ella tambien iba á morir. Aquella madre, tan interesante á los ojos de la humanidad, podia ser culpable á los de la política, y aun compadeciéndola, se comprendia su condenacion; pero Emma, ¿ante qué tribunal podia ser delincuente? ¿Qué falta podia haber cometido contra su patria en una edad en que no se ha podido ofender mas que á Dios y á sus padres, y á la que ella, particularmente, no habia sido para Dios y para sus padres mas que un objeto de bendicion y amor?

¡Con su belleza celeste, con su dulzura inefable y sus diez y seis años, Emma parecia un ángel!

Notábase en una de las víctimas el carácter maternal, en toda la extension de su nobleza, mas distinguíase tambien en ella alguna cosa de aristocrática y orgullosa, que recordaba la castellana feudal, la amiga de la emigracion, la enemiga de la república.

Emma no mostraba mas que el sentimiento filial, sin mezcla alguna, y estaba tan bella en aquel fatal instante que, á su vista, aun los hombres mas insensibles se estremecieron de admiracion y dolor. Aquella jóven, naturalmente tímida, encontraba en su amor filial energía bastante para animar á su madre; y, temiendo sin duda que esta se acusase interiormente de haberla arrastrado á la muerte, redoblaba sus esfuerzos para manifestar que moria contenta.

Así, la madre se mostraba débil por amor á su hija, y esta aparecia fuerte por amor á su madre.

Todo el mundo estaba enternecido, y tanta juventud, tanta virtud, tal belleza, hicieron recordar á aquellos feroces patriotas que eran hombres: la palabra *perdon* vagaba por los labios de todos, pero la sentencia era irrevocable, y las víctimas estaban ya al pié del patíbulo.

Tambien el verdugo se habia fijado en ellas, y Emma, al reparar en él, estrechó á su madre contra su pecho,



llena de terror y espanto: despues le miró con mas calma, y entonces, aquellos dos séres tan diferentes se pusieron en comunicacion uno con otro. Por aquella mirada, el hombre experimentó un estremecimiento desconocido, admirando aquella virtud, cuyo esplendor le desvaneció, y le hizo mover un noble sentimiento, enteramente nuevo para él: al mismo tiempo que admiró, tuvo cabida en su corazon la piedad, que, habiendo dominado á todos los espectadores, llegó hasta él por una conmocion eléctrica, y tan extrañas sensaciones le llenaban de asombro y estupor.

Estaba inmóvil en su teatro de muerte contemplando á la jóven, que sostenia á su madre, próxima á desfallecer, y llegaban á su oido las voces de los espectadores, que decian suspirando: «¡Oh! ¡qué no podemos salvarla!» Entonces cruzó por su mente un pensamiento rápido como el relámpago, y bajó precipitadamente del cadalso: el pueblo le adivinó y prorumpió en aplausos, y él se aproximó á Emma para hablarla. Pero un sentimiento desconocido heló su lengua: al fin, animado por el pueblo, la dijo haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo:

—«Señorita..... digo mal..... ciudadana, la ley permite á un buen patriota salvar la vida á la jóven que vá á ser su esposa. ¿Quieres.... perdonad.... quereis unir vuestra suerte á la mia? Decid que sí, y os salvais.»

Emma miró á su madre pálida y temerosa del golpe que iba á herir á su amada hija, y cobrando con aquella mirada una fuerza divina, volvió sus bellos ojos á aquel hombre, y le preguntó con dulzura:

—«¿Salvaríais tambien á mi madre?»

Estas heróicas palabras las pronunció Emma con voz firme y segura, contemplando á aquel hombre sin turbacion, sin espanto, y aun despues le repitió con dulzura angélica.

—«¿Salvareis á mi madre?»

Es decir:

«Os conozco, os veo tal como sois; en vuestra frente y en vuestras manos miro impresas las manchas de la sangre que habeis derramado: pues bien, si salvais á mi madre, os acepto por esposo. En vuestra mano homicida colocaré la mia, partiendo con vos esa existencia de oprobio, de horror, de tormentos. Si salvais á mi madre, seré vuestra muger y procuraré vivir; uniré todos los momentos de mi vida á todos los de la vuestra; juraré amaros, y os amaré; juraré obedeceros, y os obedeceré. Este suplicio, renovado todos los dias, á cada hora, á cada instante, le aceptaré, le bendeciré, si salvais á mi madre.»

En aquellas tres sublimes palabras que Emma habia pronunciado, se encerraba todo esto, y lo que los lábios no decian, los ojos lo expresaban.

El verdugo la respondió con voz tímida y triste:

—«Solo á vos puedo salvar.»

Libre entonces del atroz compromiso que por algunos

momentos cautivó su atencion, Emma olvidó á aquel hombre para no ver ya mas que á su madre, ni pensar sino en Dios y los ángeles, á quienes iba á reunirse, despues de haberlos imitado en la tierra.

C. A. DE L.

## EL OTOÑO.

¡Ay, mi querida Carlota! cuánto trabajo me cuesta olvidar los dias de placer, alegría y dulce libertad que se han deslizado en nuestros recreos campestres. Pasó el verano, y tu partida fué para mí en extremo desconsoladora; porque la separacion de dos almas que se han comprendido, es siempre muy costosa y deja en el corazon un inmenso vacío que nada lo puede llenar. Sin embargo, como aun el campo no habia perdido todos sus encantos y la naturaleza derramaba todavía abundantes y sazonados frutos, en medio de sus galas de verdura, buscaba en la soledad de los bosques un grato consuelo á mis amargos recuerdos. Pocas veces he dominado mi tristeza; y si mi atencion ha podido alguna vez fijarse en aquellos lindos paisajes y cuadros sorprendentes, ha sido solo á favor de la esperanza que acariciaba sin cesar de poderte referir alguna vez todo cuanto veia y me sucedia en tu ausencia. Cumpliendo hoy parte de mi propósito, deuda sagrada de una sincera amistad, quiero darte idea de las impresiones que en la estacion presente se reciben en el campo. Despues que el infatigable labrador consigue, á fuerza de penalidades y fatigas, alzar la dorada alfombra con que el ardiente sol del estío viste la tierra, parece rejuvenecerse la naturaleza y brinda con sus galas seductoras á gozar de nuevos y mayores encantos; porque en el otoño es cuando el campo presenta mas rica y sorprendente variedad. El follaje de los árboles y arbustos se halla cubierto con mil diversas tintas, que cambian completamente su monotonía: los árboles se doblan bajo el peso de sus frutos, mientras que las praderas aparecen de nuevo esmaltadas de flores.

Por todas partes se agitan los trabajadores: aquí el labrador confia de nuevo el grano á la tierra; allí los jóvenes, encaramados sobre los árboles, recogen doradas manzanas; mas allá aparece una cuadrilla de gozosos vendimiadores ó un pastor guiando su ganado.

El otoño es aun, amiga mia, parte de esa época del año en que se descansa de las tareas que nos agobian durante él, si hemos empezado á desempeñar los quehaceres del hogar doméstico, y de los que para perfeccionar nuestra educacion entran á constituir nuestros estudios. En él concluyen lo que las jóvenes, como los niños, llamamos vacaciones, que como tú sabes, duran la temporada en que los niños se entregan por completo á sus jue-



# LA EDUCANDA

Huertas 28. Pral. Madrid.

NOVIEMBRE 1862.

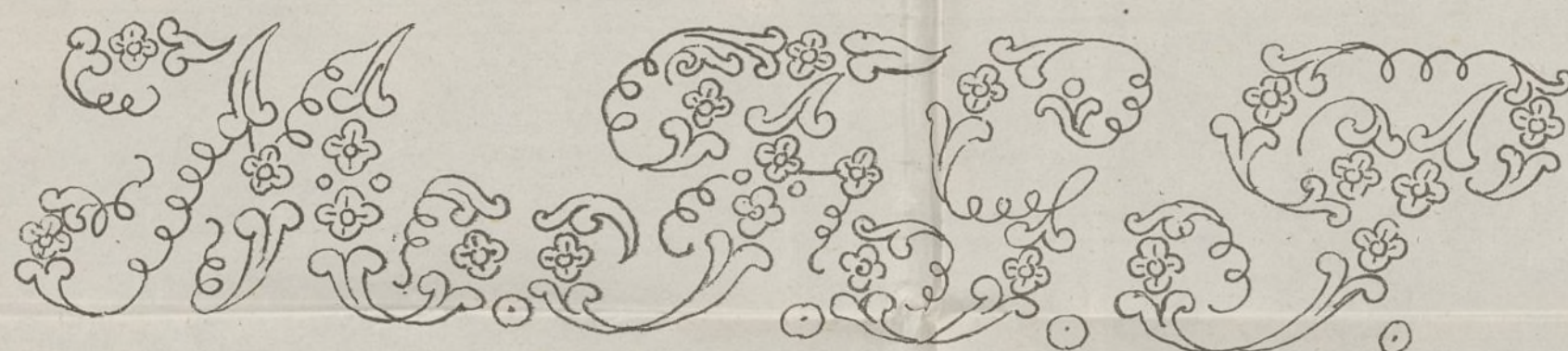
T. A.



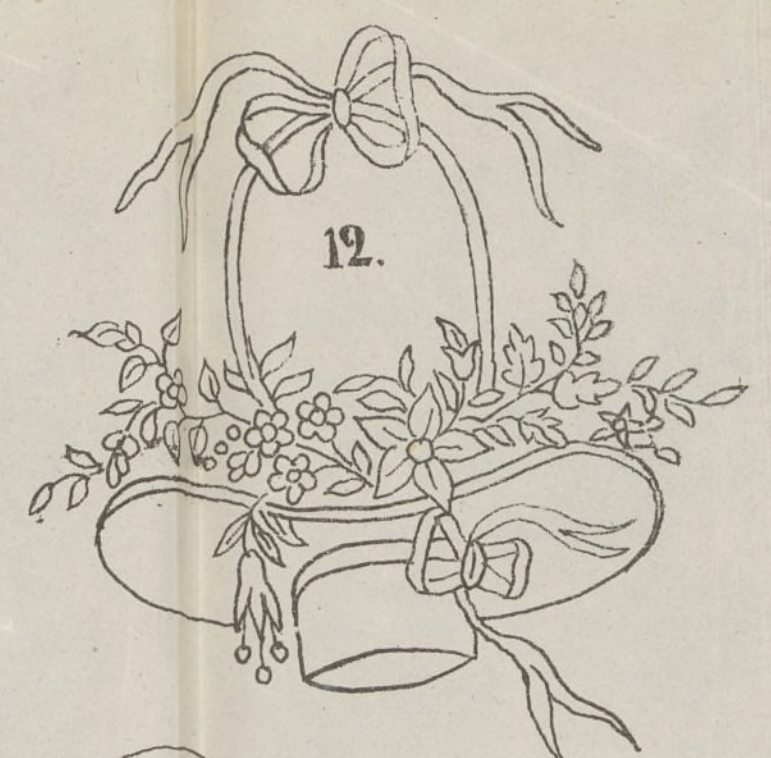
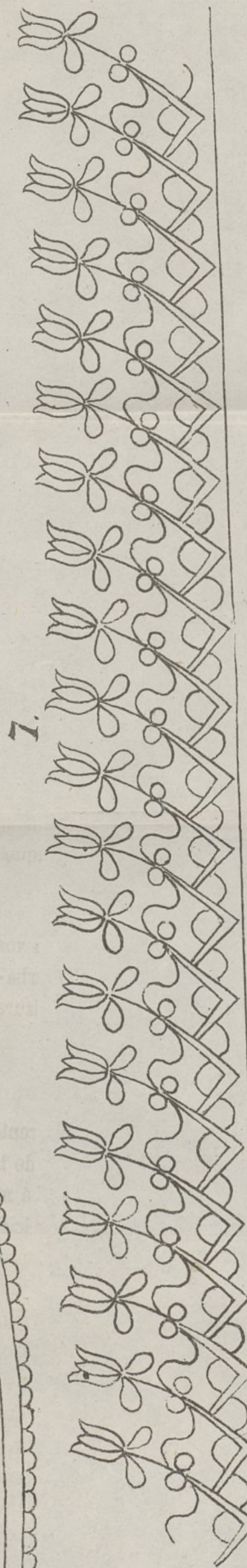
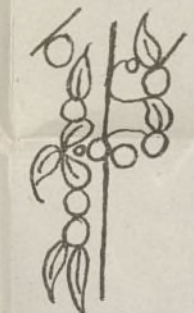
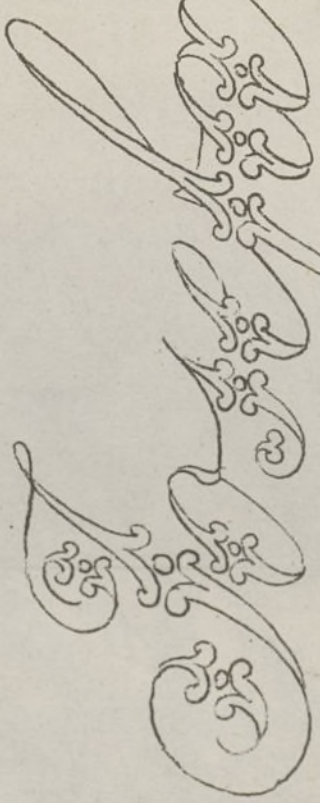
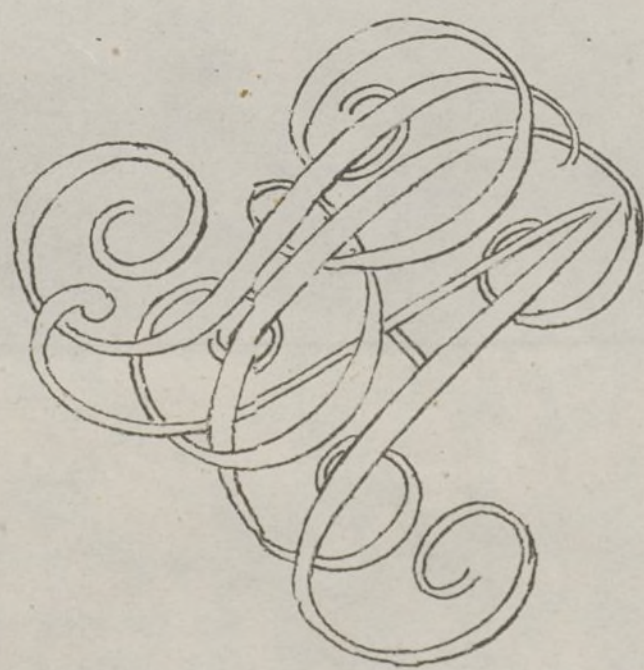
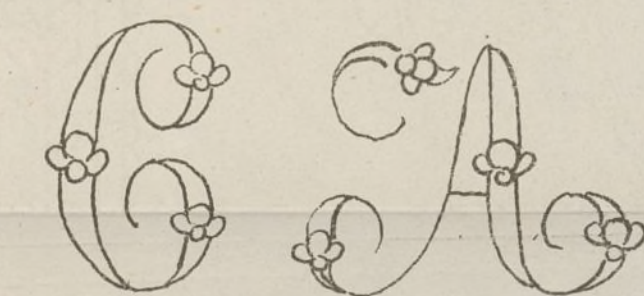
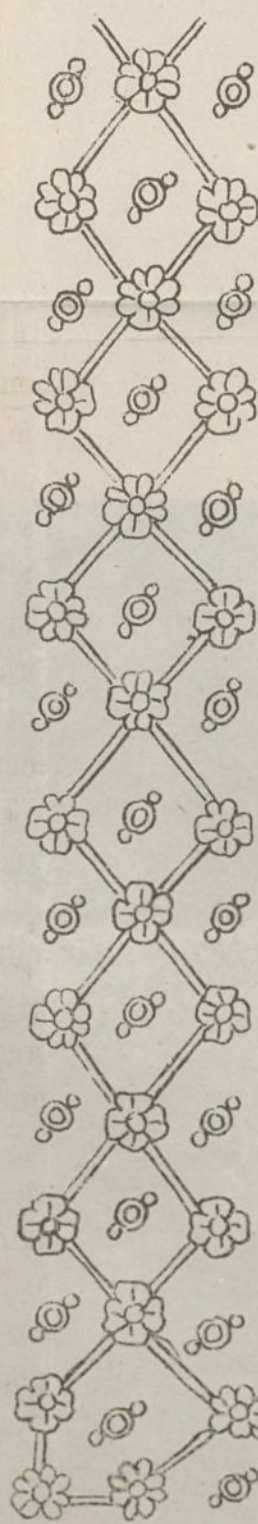
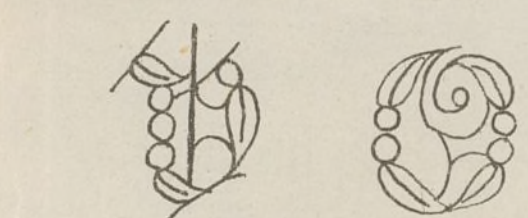
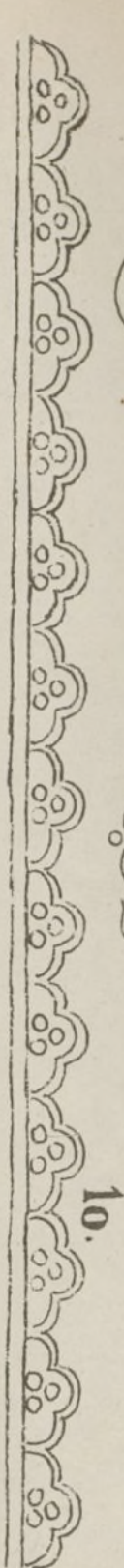
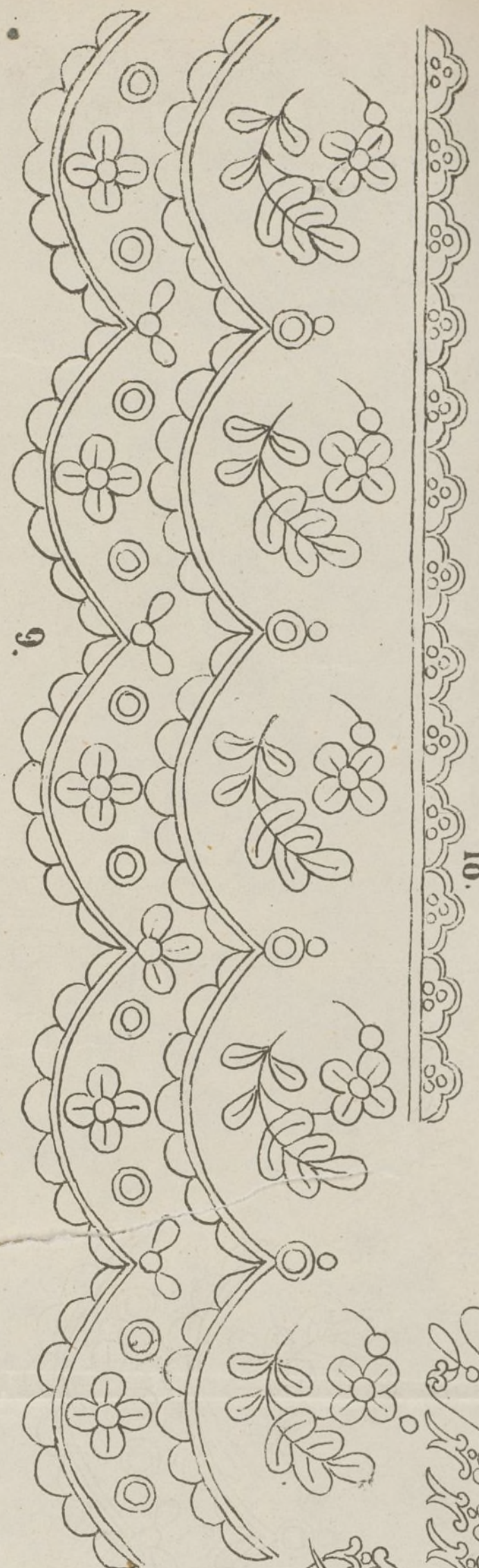
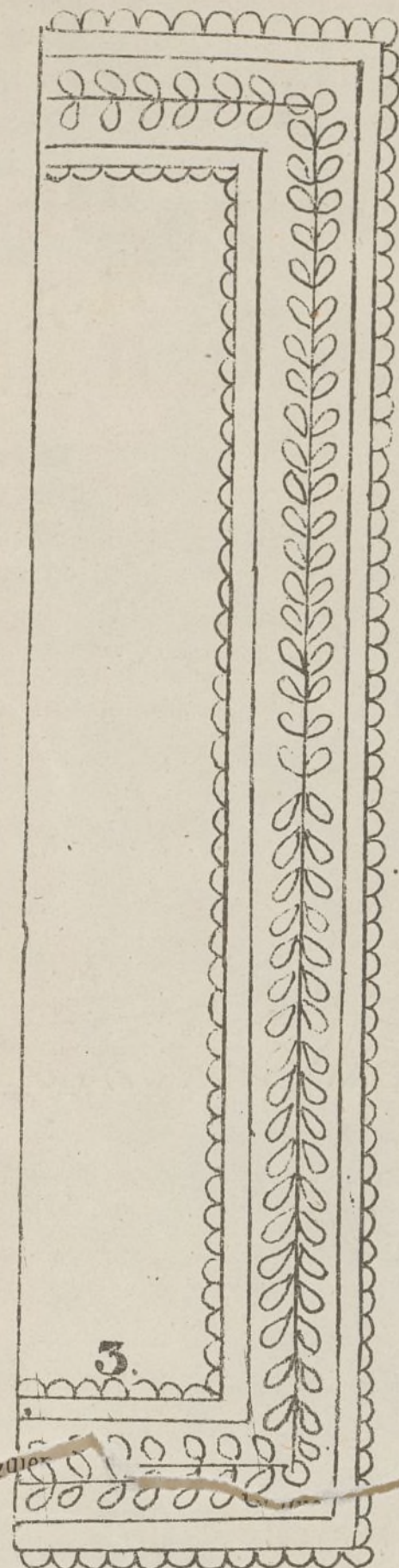
R



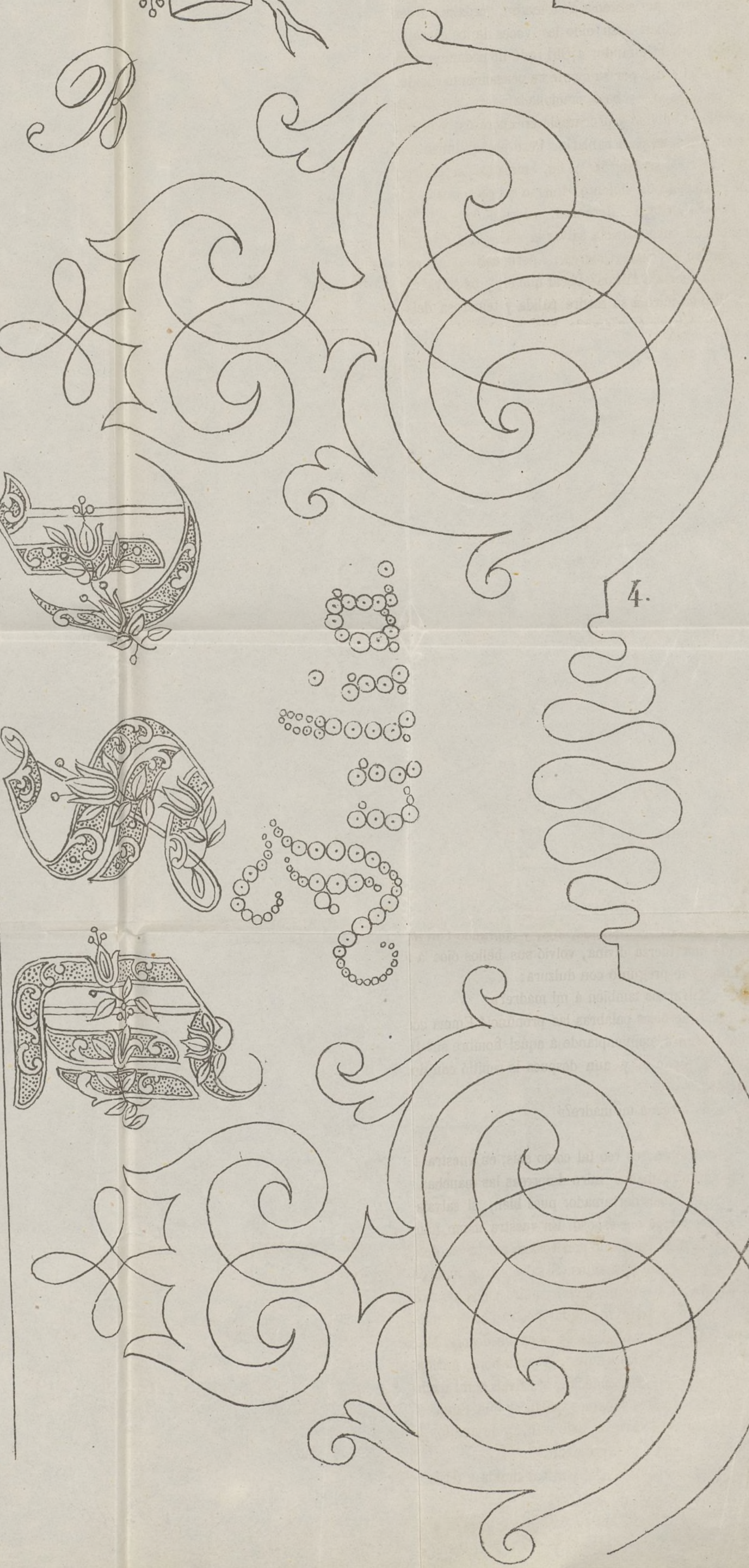
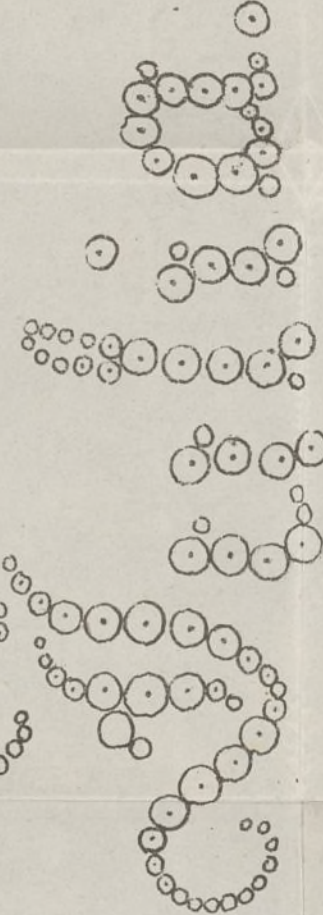
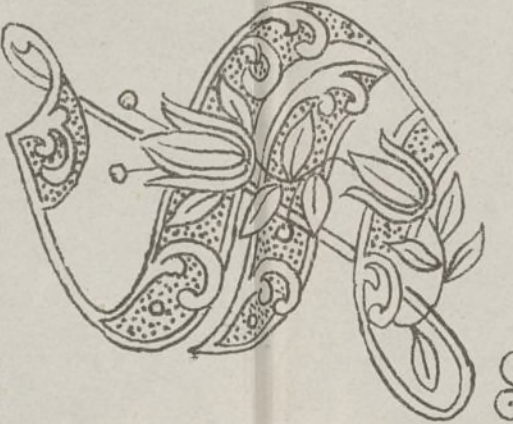
AM



Lit. de Nagot. Madrid.  
Ayuntamiento de Madrid



R





LA LAMPA

Noviembre 28.

NOVIEMBRE

10.

Lit. de Nagot Madrid



gos, las jóvenes disfrutan de una libertad inusitada, y las personas adultas de un descanso placentero. El mes de noviembre llega, y ¡adios, placeres, adios, campo! Es preciso compensar los goces á que pone término el otoño. Colegios, estudios, academias de trabajos de adorno, todo espera una aplicacion asidua para indemnizar á la buena educacion del tiempo perdido.

### FLORES Y ESPINAS.

«La muger que uno evita, es precisamente aquella que se debería buscar.

«Cuanto mas se ha llegado á amar á una muger, mas cerca se está de aborrecerla.

«El arrepentimiento es un nuevo bautismo.

«Toda muger obligada á recordar á un hombre sus deberes, concluye por olvidar los suyos.

«La disposicion á la constancia en los afectos, es natural en un hombre de bien.

«El amor propio es en el amor lo que el interés personal en la amistad.

«Mas fácil que guardar un secreto, es olvidarlo.

«Los sufrimientos son fés de vida.

«Hay desgracias tan grandes que ocasionan á quien las sufre verdadero orgullo.

«La imaginacion de muchas mugeres es una arena móvil en que todo se imprime ó se borra fácilmente.

«El amor y la prudencia no pueden ir juntos.

«El olvido es mucho mas fácil que el perdón.

«Para aborrecerse es preciso haberse amado antes.

«La alegría es una mueca; la felicidad una sonrisa.

«En los juegos de amor, el que mas pone mas pierde.

«El recuerdo es la esperanza del pasado.

«La lisonja pierde mas mugeres que el amor.

«Quien dice recuerdo, dice tristeza.

«El amor es al alma del que ama, lo que el alma es al cuerpo que ella anima.

«Cuanto mas ociosas están las mugeres, mas ocupado tienen el corazón.

«El amor es un gran niño y la muger es su muñeca.

«El estudio profundo de las modas es la literatura de muchas mugeres.

«Hay mugeres que serian muy amables si pudiesen olvidar un poco que lo son.

«Cada cual lleva la edad escrita en su corazón.»

### ANÉCDOTAS.

#### I.

En la guerra de Crimea el coronel de un regimiento recibió la orden de apoderarse de un reducto enemigo, y,

apenas recibida, avanza á la cabeza de sus soldados, electrizándoles con su entusiasmo, con su palabra y con su ejemplo; tranquilo, impasible en medio del fuego y de las bayonetas como si estuviera en una parada, logra al fin apoderarse de la batería rusa.—Coronel, le dice su general, ¡admiro vuestro valor! ¿Dónde habeis adquirido esa heroica sangre fria?—¡Es, mi general, *que he comulgado esta mañana!*

#### II.

Coriolano, noble senador romano, despues de haber ilustrado su nombre en los campos de batalla, incurrió por su arrogancia en desgracia del pueblo, que le condenó al destierro. Irritado contra sus conciudadanos, retirase á un país vecino, enemigo de Roma, atiza sus odios, excita su encono, y consigue reunir un ejército, con el que se propone lavar en sangre las injurias recibidas del pueblo romano. Destruye cuanto encuentra á su paso en la campiña de Roma, y llega á poner cerco á la ciudad, reduciéndola al último apuro. Reúnese el Senado, y nombra una diputacion que vaya á ofrecer al patricio victorioso proposiciones de paz y conciliacion; pero Coriolano no quiere recibirlas: espérase que la voz de la religion será mas poderosa, y salen los sacerdotes con la oliva de la paz, implorándola en nombre de los dioses; mas en vano, Coriolano permanece inflexible. ¿Qué queda por hacer para aplacarlo, cuando ni la pátria ni la religion han logrado conmover á aquel iracundo romano? Solo queda una esperanza, las súplicas de una madre. Veturia sale de Roma y se dirige al campamento enemigo; entra en él, y al reconocer á su madre el temible Coriolano, depone las armas y Roma se salva.

Y es que la debilidad de una madre es el principal elemento de su fuerza.

#### III.

Tratado un dia el príncipe d'Henin muy ligera y hasta descortesmente por el conde d'Arbis (luego Carlos X), díjole con respetuosa entereza: «Monseñor, acordaos de que si yo tengo el honor de serviros, vos teneis el honor de ser servido por mí.»

#### IV.

La flauta y el harpa, dice el Espíritu Santo, forman una dulce melodía; pero una lengua dulce excede á una y otra.

#### V.

Nuestras penas entran por mucho en nuestros defectos, ha dicho una dama célebre.

#### VI.

Hacia años que el alcalde de cierto pueblo estaba re-



ñido con el párroco del mismo, habiendo sido en vano cuanto se había hecho para reconciliarlos. El prelado, Monseñor de Cheverns, cuya admirable dulzura ha dejado un recuerdo imperecedero en la diócesis de Burdeos, llegó un día á aquella parroquia, testigo de tan deplorable enemistad, y en seguida pasó á casa del alcalde, que se manifestó vivamente conmovido por tan honrosa visita.—

«Señor alcalde, le dijo el prelado, ¿tendrais la bondad de hacerme un favor?»—«¡Monseñor, cuanto gustéis! Estoy á vuestras órdenes.»—«Pues bien, dadme el gusto de llevar este abrazo y estos dos besos al señor cura.» Y al propio tiempo le besó en ambas mejillas, abrazándole.

El alcalde cumplió el encargo, y desde entonces quedó hecha la paz.

C. A. DE L.

#### EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS

PARA LA EDICION COMPLETA Y SUSCRICION ESPECIAL.

- Núm. 1. Cuello á feston.
- Núms. 2 y 3. Cuello y puño á plumetís.
- Núm. 4. Dibujo para vestido de niño.
- Núm. 5. Escudo bordado á plumetís y punto de armas.
- Núm. 6. Pañuelo á plumetís.
- Núm. 7. Tira á plumetís para guarnecer un fichú. Algodon núm. 70.
- Núm. 8. Entredos para manga.
- Núm. 9. Tira á plumetís y á feston para volante de vestido de niño. Algodon núm. 50.
- Núm. 10. Tira para guarnicion de camisa, camisola, etc. Algodon núm. 30.
- Núm. 11. Escudo sencillo L. E. Algodon núm. 50.
- Núm. 12. Id. á plumetís con ojetes. Algodon núm. 70.
- M. T. G. P. para bordar á plumetís, pedidas por una suscritora.
- B. C. A. enlazadas para juegos de cama. Id.
- Josefa Ruiz, á plumetís. Id.
- C. A. realce. Id., id.
- D. S. C. Litografía. Id., id.
- T. A. M. entrelazadas para bordar en blanco. Id., id.
- T. A. para bordar en oro. Id.

#### RECETAS PARA QUITAR MANCHAS.

**Hiel de vaca.** Para la operacion de desengrasar ó quitar manchas de grasa, se emplea la hiel de vaca desleida en agua tibia, en la proporcion de una parte de hiel por cuatro de agua; obtiéndose así una especie de lejía que desengrasa muy bien la mayor parte de los tejidos, y que no altera los colores. Para sacar de ella el mejor partido posible, y aplicarla á la limpieza de las telas mas delicadas, la hiel de vaca, en vez de usarla tal como es, ha de sufrir la preparacion siguiente: Se cuece por espacio de un cuarto de hora, á fuego lento, un litro de hiel, cuidando de espumarla bien. Cuando ya no dá espuma, se le añade 30 gramos de alumbre en polvo, sin interrumpir la ebullicion, hasta que se disuelva esta sal. Entonces se retirará del fuego, y cuando se haya enfriado enteramente se pone

en una botella, que ha de quedar al fresco y no muy tapada. Aparte se hierve y se espuma con el mismo cuidado otro litro de hiel, en la cual se disuelven 30 gramos de sal comun: esta sal tampoco se ha de añadir hasta que la hiel hirviendo no dé espuma. Se conservará como la precedente en una botella ligeramente tapada. Al cabo de tres meses se decanta el contenido de ambas botellas, en cuyo fondo se habrá formado un depósito abundante; se reunen los dos líquidos, estos ejercen su accion el uno sobre el otro, y la materia colorante coagulada se precipita en el fondo de la vasija; se filtra en un papel sin cola, y queda terminada la operacion. La hiel de vaca bien preparada es límpida, incolora y no tiene mal olor: no ha perdido ninguna de sus propiedades para desengrasar, y se puede conservar indefinidamente.

Presilla para camisa de hombre, á plumetís.



**Agua para quitar manchas.** La receta siguiente se emplea para desengrasar telas de lana, bastante fuertes y consistentes.

En un litro de agua tibia se disuelve 50 gramos de jabon blanco y treinta gramos de sal de sosa; se añade á la disolucion, antes de que se enfrie, 60 gramos de hiel de vaca, y cuando se haya enfriado, algunas gotas de esencia de lavanda ó de limon. La mezcla se cuele por un lienzo fino, y se embotella para conservarla.

Conviene observar que si esta agua permaneciese sobre el tejido hasta secarse, dejaria una mancha mayor y mas visible que la primera, y en el sitio de ella sufriria la tela una notable alteracion. Así, pues, tan pronto como se ha empleado frotando con un cepillo suave, es necesario apresurarse á enjuagar el sitio de la mancha en agua caliente que no esté hirviendo, á fin de que nada quede de aquel líquido, el cual no ofrece inconveniente con esta precaucion.

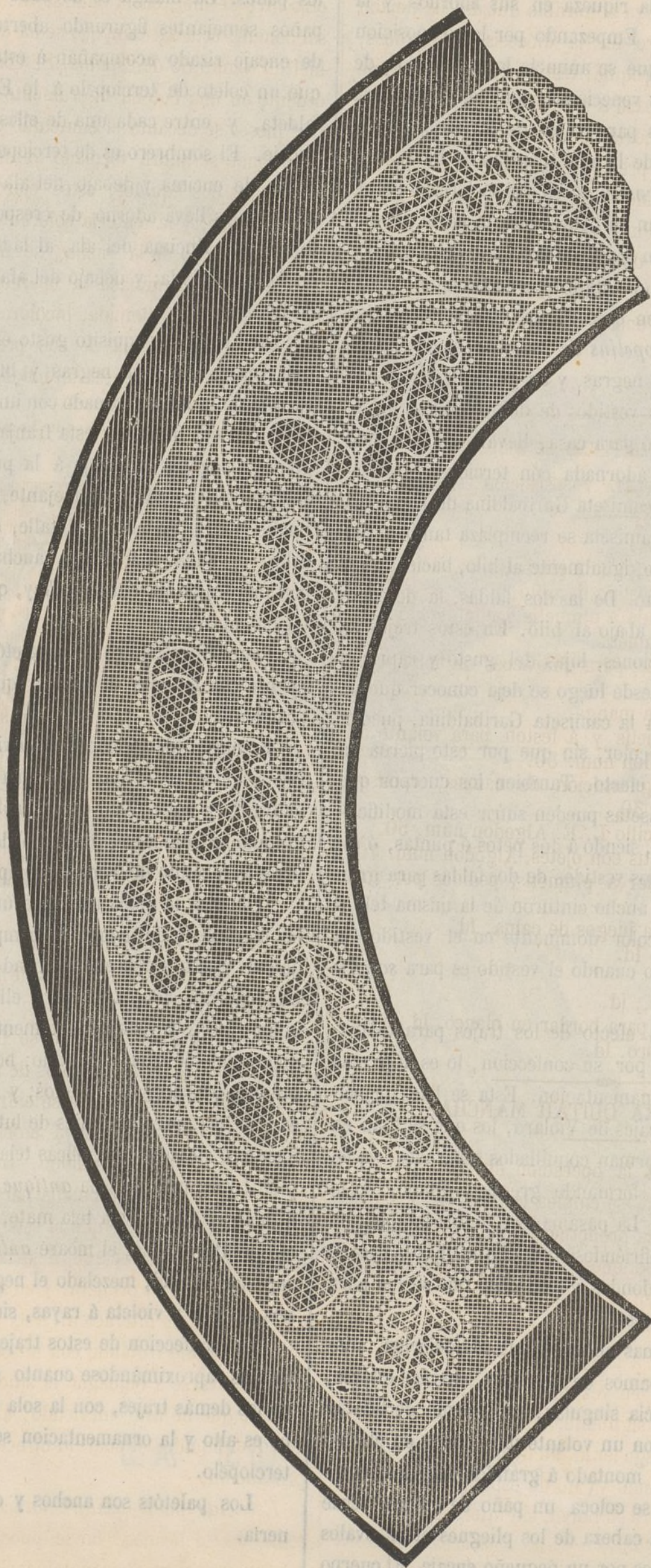
**Esencias para quitar manchas.** Para desengrasar telas mas delicadas, no se puede hacer uso del agua de quitar manchas, porque atacaria los colores delicados y



destruiria los tejidos. Se desengrasan con diversas composiciones, que llevan el nombre de esencias para quitar manchas. La mas comun se prepara del modo siguiente: En litro y medio de alcohol se disuelve 250 gramos de jabon blanco y se le añade 250 gramos de hiel de vaca, 60 gramos de esencia de menta y 50 gramos de esencia de limon.

En fin, para los tejidos mas ricos, á los cuales no se debe tocar sino con las mayores precauciones, se puede preparar el liquido siguiente, que por ser muy costoso, no se ha generalizado en el uso. En un frasco que se pueda tapar herméticamente, se pone 250 gramos de esencia de trementina, la mas pura y reciente posible; se añade 30 gramos de alcohol de 40 grados, y 30 gramos de éter sulfúrico. Despues de haber tapado muy bien el frasco, se moverá suavemente, hasta que la mezcla parezca perfectamente homogénea. En razon á ser costosa esta esencia, se podrá preparar en pequeña cantidad, tomando en las mismas proporciones sus componentes. Se podrá aromatizar con esencia de limon, para que

Cuello á punto de cadeneta con ojetes y punto de posta.



no domine el fuerte olor de la esencia de trementina y el olor demasiado penetrante del éter.

Las esencias para quitar manchas pueden ofrecer el mismo inconveniente que hemos atribuido al liquido que se emplea para desengrasar las telas ordinarias; esto es, dejarían mancha si se secasen en el sitio en que se aplicuen, y para evitar este inconveniente, luego que se haya obtenido el efecto deseado, se lavará con agua tibia.

B.

#### MODAS.

El mundo elegante se concentra ya en las populosas ciudades perfumadas por los últimos aromas del otoño, y parece haberse citado á los primeros teatros para volver á entrar en las caprichosas exigencias de la moda, con todo el entusiasmo de que es capaz la juventud y la belleza, siempre ansiosas de atraer la admiracion de cuantos las rodean.

A cual mas interesantes ofrecen ser las creaciones que la novedad se prepara á ostentar en la toilette de las señoras, y dignas todas de la distincion mas honrosa por su



buen gusto. Suponemos que han de alcanzar gran favor, porque á su esplendidez y admirable efecto reúnen la armonía en sus detalles, la riqueza en sus adornos y la elegancia en el conjunto. Empezando por la composición de los trajes, diremos: que se anuncia la renovación de los vestidos de dos faldas venecianas, que tan gran boga alcanzaron hace dos años para trajes de invierno. Algunas damas distinguidas de la alta sociedad de París han tomado ya la iniciativa y ostentan en sus mejores toilettes estos vestidos, que realzan su belleza con un porte de verdadera magestad. Llevan estas dobles faldas en su bajo, y al lado un gran sesgo que figura perfectamente túnica. Para estos trajes merecen especial predilección las telas escocesas, magníficas *popelins de Irlanda*, siendo las de mas novedad las rojas y negras, y en general, las de colores vivos. También los vestidos de dobles faldas, destinados á media toilette ó para casa, llevan una chaqueta Figaro cortada al biés y adornada con terciopelo ó pasamanería, y debajo una camiseta Garibaldina de la misma tela, pero al hilo: esta camiseta se reemplaza también por un cuerpo á punta ó peto, igualmente al hilo, haciendo un efecto mas agradable aun. De las dos faldas, la de encima vá al biés y la de abajo al hilo. En estos trajes se ofrecerán mil modificaciones, hijas del gusto y capricho de las elegantes, pues desde luego se deja conocer que ya la chaqueta Figaro, ya la camiseta Garibaldina, pueden ser de distinta clase y color, sin que por esto pierda en nada de su admirable efecto. También los cuerpos que reemplazan á las camisetas pueden sufrir esta modificación ó la de su hechura, siendo á dos petos ó puntas, ó redondos en el talle. En los vestidos de dos faldas para gran toilette, es de rigor un ancho cinturón de la misma tela ó de cinta parecida al color dominante en el vestido, lo cual es de mayor efecto cuando el vestido es para *soiré* y de tafetan matiz claro.

Si admirable es el efecto de los trajes para teatro, *soirée* y gran toilette por su confección, lo es aun mas por el gusto en la ornamentación. Esta se hace principalmente con ricos encajes de Violard, los que se fijan en llano á coquillas, ó forman coquillados separados, ya en lazos, ya en cogidos, formando grecas y dibujos de la edad media y góticos. La pasamanería entra también en la ornamentación, prefiriéndose las bellotas fijas y flotantes y los madroños redondos y ovalados, que sirven para los adornos mas preciosos.

Entre los trajes mas notables que se advierten, distintos á los que acabamos de describir, merece citarse, como de una elegancia singular, un vestido de tafetan Habana, adornado con un volante muy ancho en el bajo de la falda, que vá montado á grandes pliegues, entre cada uno de los que se coloca un paño de tafetan verde muy ovalado, y á la cabeza de los pliegues otros óvalos semejantes guarnecidos por un pequeño encaje. El cuerpo

lleva punta adelante y atrás: también alrededor del talle y en la parte alta de cada pliegue, en la falda, se unen los paños. La manga es de codo adornada al lado por paños semejantes figurando abertura. Cuello y mangas de encaje rizado acompañan á esta toilette, igualmente que un colete de terciopelo á lo Enrique III, sobre cuya faldeta, y entre cada una de ellas, lleva una cenefa de encaje. El sombrero es de terciopelo Habana liso, con el borde de encima y debajo del ala guarnecido de encaje: á los lados lleva adorno de crespon y el bavolet es de terciopelo. Encima del ala, al lado, dos ramos de follaje en forma ovalada; y debajo del ala se adorna con ramos de botones.

Otro traje de exquisito gusto es un vestido de pelo de seda verde, con rosas negras y blancas muy separadas. El bajo de la falda adornado con una ancha franja de bellotas con flecos flotantes: esta franja vá sentada á picos con golpes ó cogidos de encaje á la punta de cada uno. El cuerpo lleva un adorno semejante, pero mas estrecho, extendiéndose alrededor del talle, cayendo graciosamente sobre la falda. La manga ancha y á codo, guarnecida con una franja formando jockey, que cae por la parte anterior del brazo.

Con este vestido se lleva paletót de terciopelo pensamiento con botones de metal, que hace un efecto sorprendente.

Sombrero de terciopelo imperial malva adornado con tul ilusión sobre el ala: una rama de follaje en terciopelo malva muy caída como una pluma, y bavolet de terciopelo igual al sombrero, cubierto de tul ilusión. Cuello y mangas á punto de Venecia completan este traje.

También la moda consagra un recuerdo al dolor de las familias, y de tiempo en tiempo establece los modelos de mas gusto y delicada seriedad para los trajes de luto. Las telas mas adoptadas para ellos son el *gró de Tours*, que es fuerte y viste perfectamente; paño sultan, que requiere paletót igual al vestido; bombasí inglés para vestidos guarnecidos con rizados; y terciopelo otomano, que es rica tela, para los trajes de luto mas elegantes. Igualmente se emplean magníficas telas de *popelin* de Irlanda y de Lyon; pelo de seda *antique* sin mezcla de algodón ni lana, y esta misma tela mate, que es muy fuerte y de efecto. Por último, el moaré *antique* y tafetan negro de superior calidad, mezclado el negro con los diferentes tonos del gris y violeta á rayas, sirven para alivio de luto.

La confección de estos trajes es siempre de circunstancias, aproximándose cuanto es posible á la reinante en los demás trajes, con la sola diferencia de que el cuerpo es alto y la ornamentación se cambia por el rizado y terciopelo.

Los paletóts son anchos y con adornos de pasamanería.

EMILIA R. Y R.





445.

Imp. Mariton.

LA EDUCANDA.



# ALFABETICO

ALFABETICO

ALFABETICO

ALFABETICO